LOS PARIAS

POR LA REDENCION SOCIAL

AÑO II NUMERO 21 | DIRECCIÓN "LOS PARIAS" CASILLA 1013 LIMA — PERU | ENERO DE 1906

FEROCIDAD TEUTONICA

Hará siete ú ocho años, una revista alemana—la *Neve Deustche Rundschau*—deseando adquirir informes acerca del régimen que más convenía implantar en Africa, se dirigió á muchos exploradores y funcionarios coloniales, para rogarles que emitieran su opinión. Respecto á la manera de portarse con los *naturales*, casi todos los consultados estuvieron por la dureza y la inhumanidad.

Para que nuestros lectores vean que la ferocidad teutónica no sólo se manifiesta en la práctica sino en la teoría, vamos á citar algunos fragmentos de las contestaciones dadas por individuos que habían desempeñado notables puestos en la administración pública y hasta gozaban de alguna notoriedad en el mundo científico.

"Cuando se trata de conquista, es "necesario poner la mira en la vic-"toria que no se obtiene sino infun-"diendo terror." (*Karl Peters*)

"Al negro sólo se le educa con el "tiempo y los golpes. Según él, to-"da mansedumbre denuncia flaque-"za: pide látigo." (*El Comandante Morgan.*)

"Imponer el castigo corporal es "mejor enseñanza para el negro que "apelar á los sentimientos de honor. "Para corregirle se requiere algo "más tangible que la prisión." (*Fritz Langhed.*)

"El negro es animal de rapiña, "sanguinario y feroz, que no se do-"mestica sin el azote del domador. "Se ha cometido una falta grave al "abolir la esclavitud." (*El Mayor August Boshardt.*)

Cuando el Emperador Guillermo, al despedirse de los soldados que formaban la expedición de China, les ordenaba *no tener piedad con nadie y proceder de modo que dentro de mil ó dos mil años los chinos se acordaran de los alemanes*, todas las personas sensatas se imaginaron que barbaridades de tan gordo calibre eran el simple desahogo de un insano, pues no concebían que en hombre cuerdo la maldad pudiera subir á punto de aconsejar la matanza de niños y mujeres. Pero, al leer las teorías sentadas por gentes que no llevan apollillado el cerebro, nos convencemos que todos los alemanes no son unos seres románticos que se pasean á los rayos de la Luna, suspiran con las baladas de Schiller y sueñan con las sinfonías de Beethoven. Por lo visto, el salchichón y la cerveza no dan sentimientos de gacela.

El alemán, y particularmente el prusiano, causa el efecto de un inglés que no ha concluído de revestir la costra civilizada: á lo mejor, suda barbarie. Tomemos al *Canciller de hierro*, al tipo representativo de la Alemania moderna: ¿qué fué Bismarck? un hombre de gran talento, á la vez que un bruto cuaternario. El régimen militar ha creado en los alemanes un doble espíritu de obediencia al superior y despotismo al inferior ó más débil: el príncipe y el gañán brutalizan á su mujer ó la cubren de improperios; el institutor, más parece cabo de escuadra que director de niños; el feld mariscal, ante el *amo supremo*, tiene lameduras de lebrel y arrastramientos de culebra. Hasta parece que la vida de cuartel va concluyendo por anquilozar el organismo á los descendientes de Arminius, pues en muchas ciudades del Imperio se ve desfilar á cada paso, hombres tiesos é inflexibles, marchando automáticamente con aire de espíritus encarnados en palos de escoba. El respeto á la autoridad es culto en Alemania, y eso nos dice por qué sigue ciñéndose una corona quién merecería llevar una camisola de fuerza. En ese país la libertad del pensamiento no influye en la emancipación de la vida; así, el filósofo alemán niega á Dios ó le amenaza con los puños; mas en seguida se vuelve á lamer la bota del sargentón que le acaba de administrar un puntapié.

Esbozado el alemán, ya se comprende lo que dará de sí en las poblaciones y desiertos de Africa, donde tiene asegurada la impunidad ó no se expone más que á sufrir las penas más leves por los delitos más atroces. Parece que en el Camerón, no corriendo más que el riesgo de pagar una multa de 400 ó 500 marcos, se puede quemar poblaciones, violar, torturar y fusilar. Díganlo Leist y Wehian. Actualmente, los súbditos de Guillermo tratan á los Herreros, como los ingleses á los Matabeles, los boers á los cafres, los belgas á los congos.

No creemos mucho en las profundas diferencias de raza, y pensamos que todos los hombres se conducen lo mismo al hallarse en circunstancias iguales; pero reconocemos que la vida social ha creado en el *blanco* muchas necesidades ficticias que le obligan á proceder como el salvaje y el felino. El ansia de lucro, la fiebre del oro, hace del hombre pálido una fiera implacable y sanguinaria. Los asiáticos afirman que *el blanco no tiene corazón*. No sabemos lo que digan los africanos al ver que, por algunos seres racionales como Livingstone y Savorgnan de Brazza, el Africa recibe manadas de tigres en figura de hombre. Probablemente, dirán que el *blanco* resume los tres colores, teniendo blanca la piel, amarillo el corazón, negra el alma.

D. S.

Lima, Enero de 1906.

Sólo la inteligencia nos libra de prejuicios tradicionales: no quedamos verdaderamente emancipados de una religión hasta que la hemos comprendido bien.

ERNEST RENAN.

LA FIESTA DEL TRABAJO

¡Salud, pueblos del mundo! La lluvia de ideales
transforma y transfigura la vieja Humanidad;
y en himnos redentores hoy cantan los obreros
la fiesta del trabajo y el triunfo de la paz.

Aun suena el estampido brutal de los cañones;
se ve la sangre humana regar la tierra aún;
aun queda la invisible razón de la miseria;
aun queda del salario la horrible esclavitud...

Mas ya no baten palmas los pueblos á los heroes;
la guerra injusta siempre concita execración;
y sólo ditirambos escucha jubilosos
quien une á las naciones ó alivia su dolor.

¡Salud, pueblos del mundo! La espada no es ahora
el cetro que dirige la nueva Humanidad:
la pluma es quien difunde doctrinas é ideales,
y da al trabajo glorias y triunfos á la paz.

Acaso pasen lustros, y aquel que bata el oro
cual hoy no tenga abrigo ni cama en qué dormir;
quizás los escritores de ideas redentoras
penurias y sonrojos cosechen para sí...

Mas ya en el fuero interno de todos resplandece
que no es justo el suicidio del pueblo productor,
y á nadie escandaliza que á impulsos de la angustia
mejore con las huelgas el hambre su ración.

¡Salud, pueblos del mundo! La espada no es ahora
el cetro que dirige la nueva Humanidad:
por eso en todas partes hoy cantan los obreros
las glorias del trabajo y el triunfo de la paz.

EDUARDO BENOT.

[*De su colección de poesías, titulada* ESPAÑA].

Un estado que enteramente se halla en poder de una facción, no puede con justicia llamarse una sociedad política.

(Cicerón.–*La República.*)

Los accidentes del trabajo y los legisladores

Aunque se dé poco crédito á la propaganda antipolítica, podemos, ahora, notar un caso como comprobante de que siempre dijimos la verdad cuando desde estas columnas, sostuvimos que la política es una mentira y sus protagonistas unos farsantes.

Los llamados representantes del pueblo no pueden, bajo ningún punto de vista práctico, defender los intereses de los trabajadores, puesto que en este sistema de sociedad no es posible favorecer á una clase sin dañar á la otra. De ahí que no nos sorprenda la conducta de los diputados al discutirse el proyecto de ley sobre los accidentes del trabajo.

Siendo una gran parte de esos caballeros accionistas de una ó de la otra empresa, y la generalidad de éllos perteneciente á la burguesía, es muy natural que manifiesten su impotencia (?) para llevar á cabo un proyecto de ley que no redunda en favor de sus intereses. Y por eso uno de éllos alegó que la fábrica A no se encuentra en buenas condiciones financieras, que la fábrica B recién está principiando á trabajar, que la factoría C..... pero no bastarían todas las letras del alfabeto para notar los obstáculos opuestos á la ley en discusión, agregando que la aprobación de esa ley sería una quiebra inevitable para esas fábricas.

Pero ese caballero olvidó que en el Cerro de Pasco no pasa semana sin que deje de sucumbir algún trabajador en las entrañas de la tierra, cuyo asesino es el poderoso capital yankee; olvida todas las desgracias ocurridas desde que funciona el tranvía eléctrico, cuyas acciones no hay plata con que pagarlas etc. etc.....

Esos honorables no merecerían el título que más arriba les damos si se hubiesen expresado en estos términos: "Aprobando este proyecto de ley, nosotros tendríamos que pagar á nuestras víctimas, y esa suma representaría alguna tertulia menos para nosotros; por eso hay que rechazar con indignación este proyecto que viene á disminuir nuestras entradas." Si así hubieran hablado, merecerían el aplauso por su franqueza.

Pero ¿á qué discutir sobre un asunto de esta naturaleza? ¿Dónde los diputados que representan al pueblo? En Europa, donde algunos trabajadores consiguieron sentarse en esos asientos, se han vuelto más autócratas y más ambiciosos que los mismos burgueses, porque como el hombre hizo un ambiente corrompido, á su turno este ambiente corrompe al que todavía conserva algún germen de honradez en su conciencia.

¿Hasta cuándo, trabajadores, no comprenderéis que con un poco de buena voluntad podéis imponer á vuestros amos que se os respete sin necesidad de mandatarios? ¿Hasta cuándo no comprenderéis la burla irónica que esos hombres os hacen después de haberos mendigado ó comprado el voto insultando y manchando vuestro honor de hombres libres? En vosotros está la fuerza, en la fuerza está el poder.

Los hombres no han nacido para mendigar sus derechos; los derechos son propiedad sagrada de éllos y nadie les puede arrebatar esta propiedad, ni éllos deben negarse á conquistarla en cualquiera de las formas que se le presente.

P. F.

Callao, Diciembre de 1905.

El bachillerato es la puerta majestuosa y estúpida de todas las carreras públicas

(Ed. About. *Le Progrès*).

LOS JOVENES

A pesar de la existencia de tres periódicos libertarios en Lima, nos duele manifestar que hasta hoy no vemos ningún síntoma de progreso en las ideas libertarias de parte de nuestra juventud.

Bastante propaganda se hizo en 1905, bastante se escribió, bastante se luchó; y, á pesar de todo eso, no hemos ganado ni siquiera un palmo de terreno.

Sin embargo, no hay jóvenes de mediana inteligencia que no aprueben dicha propaganda; lo que significa que nuestra juventud aprueba todo lo teórico, y huye de lo práctico, ya por miedo de perder un empleo, ya por conservar la simpatía de algún caudillo político.

La política, especialmente, es la fuerza que más contribuye á la corrupción de las conciencias, y las sociedades obreras no son sino aglomeraciones de políticos inconscientes guiados por el amo respectivo.

¿Qué sociedad obrera podemos citar en Lima y Callao que tenga por fin mejorar sus condiciones económicas, cuya base sea la de las sociedades chilenas, argentinas y europeas?

Mientras las últimas representan madres fecundas, cuyos hijos son jóvenes fuertes, robustos y llenos de salud social, las nuestras representan madres raquíticas en cuyos vientre ocultan el feto acaso destinado al aborto.

Los discursos de sus presidentes, que deberían ser conferencias de propaganda educativa, no son sino un conjunto de frases vacías de sustancia y llenas de forma retórica y de adulación al uno ó al otro caudillo político. No debe sorprendernos todo eso, puesto que en cualquier ocasión electoral, los candidatos al poder, en lugar de *dejarse elegir, se hacen elegir.*

A nuestra propaganda tenemos otro obstáculo no menos poderoso que la política: el liberalismo artificial ó de conveniencia. Los llamados liberales, que deberían facilitar la propaganda libertaria, son los más reaccionarios cuando junto al clero se pretende combatir á la burguesía.

No tendríamos derecho de censurar á nuestros jóvenes de la Capital, si todos los de la República estuviesen en el mismo letargo; pero los de Trujillo nos ofrecen ejemplos diarios de su progreso en la evolución social, ejemplos que nos hacen enrojecer de vergüenza. Estamos en el caso de creer que la hija va dando lecciones á la madre.

Alguien nos llamó *á la obra* hace diecisiete años. ¿Qué hemos hecho? Algo ¡Siquiera tanto para merecer el aplauso de un general.

UN REBELDE.

Callao, Diciembre de 1905.

EN EL MUNDO OFICIAL REINA UN ESPIRITUALISMO DE CONVENCIÓN, MÁS BIEN QUE DE CREENCIA. SE PROFESA TAL Ó CUAL DOCTRINA, COMO SE PROFESA TAL Ó CUAL RELIGIÓN, POR UN SENTIMIENTO POLÍTICO Y DE CONSERVACIÓN SOCIAL: CONFORME DICEN AHÓRA, SE TOMA LA DOCTRINA POR SU LADO PRÁCTICO, SIN TENER MUCHO CONVENCIMIENTO DE SU VERDAD TEÓRICA.

E. VACHEROT.

(*La Métaphisique et la Science.* París. 1862)

Socialismo é individualismo

Según se afirma, Karl Marx sentó las bases científicas de la vida política, de la ciencia de la acción colectiva, de la ley de los movimientos sociales de la vida moderna, vista en el proceso de su desenvolvimiento. Cuando hablamos de socialismo, parece que en nuestra mente le vamos contraponiendo al individualismo; lo que puede inducir en error y, por tanto, conviene evitarse. Porque, si ponemos atentamente los ojos en las manifestaciones de la moderna vida civil, luego descubrimos que no hay cosa á qué pueda llamarse individualismo.

En la presente sociedad nada es individualista; ni está élla organizada para proteger derechos individuales. Antes en ninguna, sino en élla, es posible tratar con tanto desenfado y rudeza el derecho del individuo, que es tenido en nada y sacrificado sin escrúpulo ninguno, aun dándose color de deber santo á ese mismo sacrificio.

Para fenómeno social de claridad deslumbradora, ahí está esa indiferencia absoluta en nuestros días, ese encallecimiento teñido de fatalismo, con que el que acostumbramos llamar público contempla las justicias y las injusticias que caen sobre el individuo. Más arriba en la consideración de la cultura social presente vemos otra cosa: la sociedad moderna es, ante todo, colectivista: una colectividad la rige por sí y para sí. ¿Cuál? la de la clase propietaria, ó de otro modo, la clase de los capitalistas.

En su esencia, la religión del patriotismo, del deber cívico y toda la ética social corriente, no es más que la ofrenda de humilde vasallaje rendido á esa colectividad; y por eso, al que no se lo rinde y no es leal para con élla, se le llama sedicioso, traidor, inmoral, pesimista, anárquico, etc. etc.

(Traducido y extractado de *Common Sense.*— Los Angeles.— Cal. EE. UU.)

El magistrado Cereso,
Aunque es bruto como un buey,
Que sabe estimar confieso,
Más que una ley de buen peso,
Un peso de buena ley.

SAMUEL VELARDE.

SAN EXPEDITO

Hay alguna semejanza entre las medicinas y los santos. Las medicinas curan algún tiempo y hasta llegan á ponerse de moda; pero el día menos pensado no causan efecto y van al osario de las drogas, junto con el *mata dolores*, el *pronto alivio* y los venerables remedios de viejas. Los santos ejercen por algunos años el oficio de milagreros y se granjean popularidad en el orbe católico; más de repente cesan de poseer la virtud mirífica y entran á figurar en la inmensa legión de los inactivos y olvidados, como San Jinojo y San Cucufate. El apóstol Santiago nos ofrece un ejemplo: antiguamente bajaba del cielo para combatir al lado de los españoles; hoy se queda por arriba mientras por aquí abajo los yankees administran á los hijos de Pelayo, descomunales zurribandas en Cavite y Santiago de Cuba. No viene á defender ni la ciudad que lleva su nombre.

A fines del siglo pasado se vulgarizó el culto de un santo que por su manera de adquirir celebridad y producir ganancias se parecía mucho á las drogas ó específicos norteamericanos. *Expedito* se llamaba, y era el más adecuado al siglo del vapor, de la electricidad y del *time is money*, porque, á más de conceder el milagro, le efectuaba pronto, *sobre caliente*, como decimos los del vulgo. Así, cuando un recién casado deseaba tener hijos, le bastaba encomendarse á San *Expedito* para que á los tres ó cuatro meses de matrimonio se viera padre de un chico sano y robusto. Lo contrario de San *Tardigradus*, hipotético morador del cielo y que probablemente funcionaba en la época de las Cruzadas, pues sucedía entonces que un marido se embarcaba para Tierra Santa, volvía tras diez años de ausencia y encontraba á su mujer en cinta ó amamantando un niño de meses.

¡Hoy, cuando *Expedito* reinaba en el apogeo de su gloria, nos viene de Roma una noticia que seguramente llenará de pena á sus devotos y con más razón á cuantos le daban el premio gordo de la lotería: la *Sacra Congregaeión de los Ritos* acaba de restringir, ó mejor dicho, de abolir el culto á San *Expedito*, como á Santa Filomena, alegando que ni él ni élla ofrecen pruebas fidedignas de haber sido canonizados por la Iglesia. Nada conocemos ni deseamos conocer de Filomena, y la dejamos entregada á su mala suerte. De *Expedito* sabemos que es un simple adjetivo latino-*expeditus*—hecho persona y santo por la mala interpretación de algún fraile ó clérigo ignorante. *Expedito* queda, pues, sin estado civil, reducido á la condición de un adjetivo sustantivado.

Naturalmente, lo ordenado por la *Congregación de los Ritos*, aunque venga con el sello y la anuencia del Papa infalible, ha producido serias resistencias en los fieles, particularmente en los napolitanos que estaban dando señales de preferirle á San Genaro. Puede no existir San Expedito, pero hacía milagros, prueba evidente de que para la realización de ellos no hay necesidad de santos: basta con pícaros y bobos.

Si la *Congregación de los Ritos* sigue buscando el origen de todos los individuos que dragonean en los altares, nos hallamos en peligro de quedar, no sólo sin santos ó gente menuda, sino también sin personajes de mayor cuantía: la Virgen puede convertirse en una figura de dicción, Jesucristo en un error ortográfico, Dios en una serie de puntos suspensivos.

Lima, Enero de 1906.

DICEN LOS CONSERVADORES QUE EL GOBIERNO ES INDISPENSABLE PARA EL MANTENIMIENTO DEL ORDEN.

YO DIGO QUE CUANDO EL PUEBLO RECONOCE SU SOBERANÍA, NO HAY LEYES NI GOBIERNO QUE LE HAGAN CALLAR.

EN RUSIA, EL NERÓN DEL SIGLO XX, QUE AHORA DOS AÑOS HACÍA CON UNA SOLA ORDEN TEMBLAR Á 120 MILLONES DE SÚBDITOS, HOY DÍA TIEMBLA COMO UN NIÑO, FRENTE AL PUEBLO SOBERANO.

P. F.

REBELION DEL SOLDADO

Hay dos cosas inconciliables, por más sutilezas y argucias que empleemos con el fin de conciliarlas—el internacionalismo y el patriotismo. No tenemos patria, si por igual queremos á todas las naciones; no somos patriotas, si dejamos de preferir un conciudadano nuestro á un lapón, á un francés ó á un chino.

El socialismo, á pesar de creerse desvinculado de todas las religiones, se funda en una máxima cristiana: *todos somos hermanos.* Pues bien, si el *todos somos hermanos* es una verdad grabada en lo más íntimo de nuestro corazón, si por élla debemos regir todas nuestras acciones, tenemos derecho de protestar cuando nos obliguen á violarla para convertirnos en Caínes ó matadores de nuestros hermanos.

La propaganda de los socialistas-internacionalistas, al aconsejar la deserción en caso de una guerra, es la consecuencia más lógica de la doctrina. No lo es la pretensión de algunos socialistas franceses y alemanes al conciliar el internacionalismo con el patriotismo, y la libertad humana con el servicio militar. Semejantes conciliadores nos recuerdan á los teólogos casuísticos y jesuíticos; en teoría, condenan el servicio militar y la guerra; en la práctica, no se oponen á la obediencia pasiva ni admiten la indisciplina ó rebelión en el individuo de tropa.

Sin embargo, en la enérgica resolución del recluta, en su rechazo á volverse un simple resorte de la máquina ciega y colectiva, es donde se se halla la más pronta resolución del problema. Sólo acabarán los ejércitos y por consiguiente las guerras, cuando los hombres no se resignen á sufrir el yugo militar, cuando la mayoría de los llamados al *servicio* tenga el suficiente valor para rebelarse, invocando el generoso principio de la fraternidad.

Y la protesta en masa ó colectiva no puede venir sin haber sido iniciada por una serie de protestas individuales: muchísimos seguirán el ejemplo, cuando algunos empiecen á darle. Algo trabaja por la terminación de las guerras el diplomático bien rentado que urde protocolos en la *Conferencia de la Haya*; pero seguramente hace más el pobre *dukhobor* que en una estepa rusa rechaza el servicio militar y antes de faltar á sus convicciones, soporta el *Knout*, la prisión y el destierro á Siberia.

Lima, Enero de 1906.

Por amor de Dios

(*De L. Stecchetti*)

—Señor: la caridad para un mendigo;
Tengo hambre, estoy desnudo;
Por amor de su Dios—No te doy nada
—Por el bien de su amor—Toma un escudo.

PEDRO FERRARI.

DE NOCHE

—Abre la puerta, hija mía,
Ve que llaman—Yo no puedo,
Yo no puedo, padre mío:
Me estoy peinando al espejo.

—Abre la puerta, hija mía,
Ve que exhalan un lamento.
—Yo no puedo, padre mío:
El corsé me ajusto al cuerpo.

—Abre la puerta, hija mía,
Ve que soy baldado y viejo.
—Yo no puedo, padre mío:
El collar me engarzo al cuello.

—Alguien muere á nuestra puerta.
—Si fuese joven y apuesto,
Ya le habría yo sentido:
No se estremecen mis senos.

CAMILLE MAUCLAIR.

Lima, Enero de 1906.

Proventos ferrocarrileros

Cincuenta millones es una enormidad de ganancia en doce meses para un ferrocarril; y han pasado de élla, sin embargo en 1904 más de seis compañías. El solo sistema de vías férreas de Pensilvania—considerando las arrendadas y las propias—se ganó el pasmoso total de $ 238.242.000. Y á este siguen con ganancias como abajo se expresan, las compañías de ferrocarriles que han superado los 50 millones:

1.—Pensilvania de 3.748 millas pesos 118.145.000. (1)

2.—Pacífico del Sur, pesos 92.933.000.

3.—Central de New York y Río Hudson, pesos 78.578.000.

4.—Atchison, Topeka & Sta. Fe, pesos 68.171.000.

5.—Baltimore & Ohio, pesos 65.200.000.

6.—Chicago & Northwestern, pesos 55.745.000.

7.—Union Pacífico, pesos 55.279.000.

La compañía Chicago Milwankee & S. Paul, que el año anterior se ganó pesos 48.330.000, pasó al terminar este año—en Junio 30 de 1905,—por cosa de pesos 200.000 de los 50 millones.—Aun tomando en cuenta que han acrecido en número de millas explotadas, sorprende el beneficio enorme de estas siete compañías.—En números redondos: la Pensilvania, 32 millones; la Central New York, 18; la Sta. Fe, 18.200.000; la Baltimore & Ohio, casi 20; la Northwestern, 13.200.000.

Estas siete compañías que, en junto, representan una extensión de 48.700 millas ó sea, casi un 25% del total de millas de ferrocarriles tendidos en el país, hicieron entre todas un provecho de pesos 531.000.000 durante el año; y habiendo sido sólo de 386 millones en el año de 1900, ya se ve que el aumento ha sido de un 38%—ó de 147.400.000 de dollars.

Tales cifras dejarán boquiabierta á la comunidad de los mortales; pero interesan y dicen muchísimo á los que tengan presente cuánta literatura se ha despilfarrado en persuadir al pueblo—que da la lana que cardan las compañías ferrocarrileras—de las dificultades gravísimas que atravesaban éstas é iban salvando á duras penas—¡Infelices compañías! Y ¡qué no puedan todavía cambiar de método al llevar sus cuentas, ni evitar que gentes entrometidas las obliguen á confesar en público cuales son sus modestas utilidades!

(Traducido de *Common Sense*, Los Angeles Cal. EE. UU).

[1] Por peso, entiéndase aquí el dollar cuyo valor es algo más que dos soles de nuestra moneda.

La Iglesia católica, que en sus principios había sido la democracia más libre, más igualitaria, más fraternal de todas las habidas antes, se alejó rápidamente de su primitivo modelo. Tendió progresivamente á constituirse en poder absoluto. Mas, estorbada por su ambición que en una larga serie de siglos la hizo venirse á las manos con emperadores y reyes para la posesión de sus Estados (de lo que ella titulaba con una audaz metáfora el PATRIMONIO *de San Pedro) no ha logrado realizar plenamente su ideal de gobierno hasta después de haber sido despojada de ese patrimonio. Hoy, la Iglesia posee todos los caracteres de una monarquía absoluta, con una ventaja más sobre las monarquías de ese género: su jefe no sólo debe ser obedecido ciegamente sino tenido por infalible, tanto al promulgar la doctrina cuanto al impartir las órdenes.*

EMILE COMBES.

(Traducido del Prefacio de su libro *Une deuxième campagne laïque*, París 1905).

Moralidad obrera

Cuando á raíz de los grandes actos políticos, escuchamos los discursos de los caudillos populares y de los aspirantes, á capataces de la masa anónima, una ironía cruel se ofrece á nuestra mente.

Candidatos y voceros populares recuerdan al pueblo sus merecimientos personales y, con éllos, llevan la alabanza á la masa inconsciente hasta la exageración y, en estos casos, alabar al pueblo, adular sus instintos con el fin de explotarlos, es el crimen mayor que hacérsele pueda. Quien lo hace no es su amigo, es su enemigo mortal; ese hombre no puede ser honrado, sólo puede ser un farsante ó un candidato, que en estas circunstancias son frases sinónimas.

Obra honrada y digna es la de ofrecer á su vista sus errores y abyecciones, hacerle comprender sus necesidades, tender á un estado superior de su espíritu, cultivar en él no la ambición brutal é ignorante sino una conciencia perfecta de sus deberes y derechos.

Esto no pueden llevarlo á cabo quienes exigen de él premios y elecciones.

A más, los candidatos y pretendidos directores del pueblo no salen de la masa obrera, verdaderamente, sino de una clase superior, la de los artesanos, quienes se hallan en una posición distinta, y en quienes las prácticas de la *politiquería* común, tienen hondas raíces por estar vinculados á las diversas agrupaciones políticas de la nación.

Apenas hay quien no sueñe con llegar á diputado obrero; y en esta posición los intereses de sus representados son subordinados, por fuerza, á los intereces del caudillo del partido á que pertenecen.

Puede dar fe de estos asertos la conducta de los representantes de los obreros en las Cámaras legislativas. Nunca hemos presenciado en éllas una conducta noble y elevada, una protesta enérgica y decidida contra todos y en nombre de los derechos del pùeblo; toda su labor se ha reducido á discursos indigestos y en los cuales difícil es asegurar qué ha sufrido más, si el sentido común ó el idioma, sujetos siempre á la censura del caudillaje.

Grandes políticos, candidatos y miembros prominentes de la clase trabajadora, ya por explotación, ya por ignorancia, han gozado siempre en adular y alabar al bajo pueblo: alevosamente los que comprenden el crimen, con una candidez digna de conmiseración los que no alcanzan á comprenderlo en su ceguera intelectual.

Así se han formado y van en continuo aumento los malos hábitos de esa clase, que por su posición social y sus necesidades debería preocuparse del mejoramiento de su estado.

Las sociedades obreras concretan su tarea á un número determinado de prácticas ridículas y sin trascendencia alguna en la vida de sus miembros: como son, celebrar sus elecciones anuales, enterrar á los difuntos y concurrir en corporación á todas las solemnidades públicas. Bien poco es esto para los que deberían asumir la obra de la moralización de su clase, librando campañas enérgicas contra el analfabetismo, el alcoholismo y ciertas inclinaciones corrompidas que hacen de nuestros obreros, seres degenerados é inferiores.

Sólo de esta manera y censurando sin temores ni escrúpulos, puede llevarse á fin esta obra. En vano los hombres del gobierno lanzan programas rimbombantes y sonoros, *música clásica* de gobiernistas y oposicionistas. Todas las reformas lanzadas al viento, todos los discursos de la chabacanería política, de los seudo-imitadores de John Burns, el actual ministro inglés, sólo pueden dar por resultado un acrecentamiento de la inmoralidad, de la inconsciencia y de la pedantería ridícula entre los obreros.

ANGEL ORIGGI GALLI.

Lima, Enero de 1906.

NO SE TARDARÁ MUCHO EN RECONOCER QUE EL MATRIMONIO ES UNA ASOCIACIÓN COMO LAS DEMÁS, PURAMENTE CIVIL Y DE CARÁCTER PRECARIO COMO TODAS LAS EMPRESAS HUMANAS REGIDAS POR EL SOLO ESPÍRITU DE VERDAD Y JUSTICIA, Y DONDE, COMO EN TODAS LAS ASOCIACIONES PREVISTAS POR LA LEY, cada miembro puede retirarse en todo tiempo, no obstante la cláusula contraria. ENTONCES, LA SANCIÓN DE LA INFIDELIDAD Y DE LAS DIVERSAS INCAPACIDADES, LEJOS DE TODA INTERVENCIÓN JUDICIAL, CIVIL Ó PENAL, QUEDARÁ ENTREGADA À LA APRECIACIÓN DE LOS CÓNYUGES QUE, EN DEFINITIVA, SON LOS MEJORES JUECES DEL HECHO.

Dr. Toulouse.

(Extractado y traducido de *Le Journal de París*, 27 de Marzo de 1905).

ESCLAVOS

Al fin se realizaba mi gran deseo de conocer ese centro manufacturero tan ponderado. En mi afán de ver su movimiento, olvidé las fatigas del viaje, y recorrí las calles del pueblo, que presentaban un aspecto semi-panteonesco, semi-carcelario; como que sus habitantes vivían en el presidio de la fábrica, de donde sólo se libertaban con la muerte.

De pronto, un silbato anunció la tregua del martirio á que estaban condenados los infelices obreros, que comenzaron á salir á la vista del patrón, como rebaño inspeccionado por el ganadero. Dirigime á uno de éllos preguntándole por un compañero suyo, para quien traía una carta; señalome éste un gallardo mozo que me dijo ser él.

Pasé la noche en el tugurio de Luis, que así se llamaba mi hombre, hablando de diferentes cosas, y por él vine á saber qué todos allí eran carne de vil explotación. Me propuse redimirlos, y se lo manifesté así al obrero, el que me aconsejó que ni lo intentara, porque sería un fracaso. No por esto me desalenté y le rogué que invitara á los obreros mejor preparados para la noche siguiente, advirtiéndole que nada se perdía con darles una conferencia. Se reunió la décima parte de los invitados; y yo, al mirar á esos muchachos cuyas fuerzas desarrolladas se revelaban en sus abultados pechos, en sus fornidos brazos y en sus nervudos molleros, experimenté un goce inexplicable: me creí entre leones humanos. Mientras yo les sonreía, ellos me miraban con desconfianza. Entonces comencé mi arenga, y aunque les expliqué lo necesario que les era convertirse en seres pensantes, dejando de ser víctimas del capital, sólo conseguí su desprecio. Estaban conformes con su suerte, no eran *leones sino viles esclavos.*

EL LOCO DARÍO.

CARTA ABIERTA

Para Dicenta.

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD:

Conociendo de sobra, como conocéis, mi amor por la verdad, no extrañaréis que aproveche esta ocasión que se me presenta para echarle en cara su inconsecuencia al flamante candidato Sr. Dicenta.

El verano pasado vino á La Unión la compañía dramática que dirigía en aquella época el primer actor Sr. Morano, y con dicha compañía, y creo que por cuestión de faldas, venía Joaquín Dicenta [en aquel tiempo teníamos confianza los que leíamos sus "crónicas", para decirle de tú].

Los anarquistas de La Unión, alentados por sus escritos, le invitamos á dar una conferencia en el Centro Obrero, lo cual fué aceptado por Dicenta, al parecer, con gusto. Pues bien, allá va lo que ha motivado esta carta.

Joaquín Dicenta dijo: "Que era tal su aversión por los políticos, á los cuales consideraba como unos farsantes y embusteros, que tenía un cuadro colgado á los *pies* de su cama, en el cual decía: NUNCA SERÉ DIPUTADO."

Ahora bien; los 200 ó 300 que oímos estas palabras, al enterarnos de que Joaquín Dicenta se ha presentado candidato por Huelva, por el partido republicano, le decimos al diputado en ciernes:

"Quite usted el cuadro que tenía colgado en su cama, y en su lugar ponga usted este otro... Pero no; mejor será que lo cuelgue en su balcón, donde todo el mundo lo vea, y con letras muy grandes escriba lo siguiente:

El que habita esta casa es un gran embustero, como todos los que él ha censurado.

Si yo estuviera en Madrid cuando pronunciara el Sr. Dicenta su primer discurso, no se quedaba sin que yo le dijera: "¡¡Que baile!!"

Salud os desea el compañero.

ANTONIO NAVARRO.

La Unión.

[De *Tierra y Libertad*, de Madrid].

HERMANOS ENEMIGOS

Por el documento que reproducimos á continuación, se enterarán los lectores de la crisis incíada en la *Confederación de Artesanos*. Un grupo, quizá el más decidido y seguramente el mejor intencionado, se desliga de la vetusta sociedad, por considerarla retrógrada y en desacuerdo con el ideal que deben perseguir las modernas corporaciones de obreros.

Y tienen sobrada razón los panaderos de la *Estrella del Perú* al abandonar una institución que desde hace muchos años actúa como fermento pútrido en la masa trabajadora de Lima. So capa de favorecer nobles intereses, la *Confederación* hizo política, nada más que política menguada y rastrera, contribuyendo como nadie al envilecimiento de la clase obrera.

Lo mismo decimos de la *Asamblea de Sociedades Unidas* y todas las demás agrupaciones donde el obrero se halla dominado por hombres que nada tienen de artesanos ni de verdaderos trabajadores. Casi todos los individuos que se meten á consejeros y directores de *las clases productoras* no son más que jesuítas y politicastros con miras á diputaciones ó senadurías. Maldito lo que les importa la suerte de un herrero, de un albañil ó de un pintor. Eliminará semejantes tipos debería ser la primera medida higiénica de los trabajadores.

Como se explicará fácilmente, la segregación de la *Estrella del Perú* dió margen á discusiones y disputas acaloradas que terminaron en argumentos de puño y garrote. El presidente de la *Confederación*, una especie de *corredor civilista* ó capitulero consuetudinario, no salió muy triunfante por haber recibido un garrotazo en sitio que llamaríamos noble, si en ciertos organismos hubiera parte digna de merecer ese calificativo. Sin embargo, como no hay mal que para bien no venga, el presidente ha logrado aumentar el tesoro de su experiencia, aprendiendo que de la discusión no viene siempre la luz y nacen alguna vez los chichones.

No somos partidarios de hechos brutales ni admitimos que el hombre se convierta en animal de coz y mordisco; pero si los palos siguen cayendo en tan buenos sitios, vamos á concluir por creer en la divina Providencia.

Lima, 28 de Diciembre de 1905.

Señor Secretario general de la Confederación de Artesanos "Unión Universal."

S. S. G.

La Federación de obreros panaderos "Estrella del Perú", en asamblea general de esta fecha, por unanimidad, ha aprobado su separación, desligándose de todo compromiso, de la Confederación de Artesanos "Unión Universal" por no estar ésta conforme con los nuevos ideales que sustentan nuestros asociados, tendentes al bienestar del gremio y sirviendo solidariamente los intereses de todas y de cada una de de las sociedades obreras del país ó fuera de él.

Que nos es grato comunicar á U. para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde á U. S. S. G.

Por la asamblea general, el comité directivo.

M. Caracciolo Lévano, 1er. presidente.
Teodomiro Rodríguez, vicepresidente.
Juan G. Guerreros, fiscal.
Roberto Ríos, adjunto al fiscal.
Leopoldo E. Urmachea, director de resistencia.
Juvenal Vásquez, tesorero.
Adalberto Sánchez, director de beneficencia.
Moisés Sandoval, suplente.
Germán R. Torres, secretario.
Es copia fiel del original.

Delfín A. Lévano.
Secretario.

AGRESION FRAILUNA

El hecho no se realiza durante el siglo XIII ni en España, sino el 11 de Enero de 1906 en sitio público de Lima.

Un fraile descalzo, al ver que en la plazuela del Carmen el agente de la *Sociedad Bíblica Americana* vendía cromos, folletos y Biblias sin notas, le ordenó que inmediatamente se alejara de ahí. Como el vendedor ó *colporteur* no obedeciera órdenes de quien no tenía derecho de imponérselas, y mucho menos en forma tan imperativa y grosera, el fraile comenzó á descargar tremendos puntapiés en las *mercaderías*, haciendo una hecatombe de Biblias, folletos y cromos. Ni don Quijote con los cueros de vino.

No satisfecho con la lluvia de coces, convertido en energúmeno, se puso á vociferar, llamando en su auxilio el brazo secular de una muchedumbre fanática que en esos momentos salía del templo vecino. Movía desaforadamente las manos, y á gritos ensordecedores clamaba por el uso de las piedras y los palos, siguiendo la tradición católica de hacer callar por medio de golpes á quien no se convence con desatinos. El infeliz *agente* habría sido linchado por la canalla de ambos sexos, si algunas personas racionales y la policía no hubieran salido á defenderle.

Resultado: se armó una pelotera donde llovieron mojicones y hasta palos; mas, como las cosas buenas no suceden todos los días, ningún golpe tuvo la feliz ocurrencia de irá domiciliarse en la coronilla del frailuco. ¡Lástima grande porque habríamos hallado una ocasión de hacer estudios sobre la *resistencia del material*, y porque en caso de fractura ó descalabramiento, habríamos podido ver si hay masa encefálica en la mollera de un fraile español!

La víctima de esa agresión brutal es el señor G. Hoyle Villena, que tiene su establecimiento en la calle de Lártiga N.° 429. Ejerce lícitamente su negocio, habiendo sacado la respectiva licencia y pagado fielmente las contribuciones legales.

¿Por qué se le impide el uso de su derecho? ¿Qué ley ha vedado la venta de Biblias sin notas? ¿Quién ha dado autoridad á los frailes para que se constituyan en jueces, alguaciles y apaleadores de las gentes honradas? Si un mónago cualquiera se arroga la facultadde mandar á un vendedor de Biblias sin contramarca de la Iglesia: "Quítate de ahí, negociante, porque yo te prohibo vender el artículo"; toda persona sensata puede tomarse el derecho de invadir una Iglesia y apostrofar al sacerdote que divaga y desatina desde el púlpito: "Baja de ahí, farsante, porque nada de lo que dices viene con el sello del sentido común".

El promotor del escándalo, el energúmeno, responde al nombre de Esteban Pérez; y aunque ejerce una industria lucrativa y malsana, no posee licencia municipal ni abona contribución de ninguna clase, funcionando públicamente en almacenes que titula iglesias, y al pie de mostradores que nombra altares. Algo trabaja también como ilusionista ó brujo, pues convierte en sangre el vino, y en carne el migajón. Con sólo afirmar que Pérez es fraile y descalzo, ya se maliciará que, á más de ser bien hablado como un arriero y cortés como un macho de vara, tiene doblemente dura la cabeza y atiborrada de supersticiones medioevales. Sin embargo, disfruta de cierto favor entre lo que se llama la aristocracia limeña, es decir, entre unos cuantos racimos de mulatas con traje de seda y olor á sobaquina.

Alentado con ese favor y contando quizá con el apoyo de *más arriba*, el súbdito de Alfonso XIII jura reincidir cuando se le presente la ocasión. *Eso es lo que pasó*, dice en una carta, *y lo que pasará, cueste lo que costare al infrascrito, cuando vea á algún librecambista (?) en materia de religión ofender públicamente á Jesucristo ó predicar en público contra su celestial doctrina.*

Ante la insolencia y agresividad de frailuco tan enfrailado, no podemos menos de recordar los incendios de Ocopa y exclamar: Si esto hacen los frailes españoles en Lima, que parece una ciudad medio civilizada ¡qué no harán en los pueblos de la sierra, donde se vive en plena barbarie!

Lima, Enero de 1906.

GRATITUD NACIONAL

Leemos en la INTEGRIDAD del 6 del presente:

En este tiempo de tantos banquetes y de tantos bailes y de tantos monumentos mal hechos y que cuestan cientos de miles, el hijo de Bolognesi acaba de morir en el hospital 2 DE MAYO, *en una cama de pobre.*

Estas pocas líneas vienen á probarnos que todo lo dicho y hecho en Lima durante los dos últimos meses se redujo á una farsa, hábilmente urdida por algunos listos y avisados para sacar provecho de la inconmensurable tontería popular. Si la tragedia de Arica hubiera interesado mucho á los iniciadores de las fiestas y si los eyaculadores de discursos patrióticos hubieran guardado en el corazón la décima parte de lo que arrojaban por la boca, el hijo de Bolognesi no habría pasado necesidades ni muerto en la cama de un hospital, mientras el señor Saenz Peña y sus nubes de zánganos y moscardones se regalaban con champagne y pavo trufado.

Acabamos por no creer en el patriotismo ni en la dignidad de los peruanos el día que vimos en la presidencia de la República á un desertor de los *Reductos*. Hoy dejamos de creer en algo más.

A todos los que en adelante nos enseñen el mamarracho de Querol y en seguida nos hablen de gratitud nacional, nosotros les sellaremos los labios con esta sola pregunta:

—¿Dónde murió el hijo de Bolognesi?

Lima, Enero de 1906.

CIVILIZACION PERUANA

De una carta dirigida á *Germinal* y publicada en su número 67, copiamos los siguientes párrafos, sin agregar ningún comentario:

"Hace más de un año que en el pueblo de Huac-huas, distrito de Laramate, un individuo—cuyo nombre no ha llegado á mi conocimiento—dió muerte á su consorte de un puntapié. El juez de paz don Gregorio Bendezú, instruía el respectivo sumario, cuando llegó á dicho pueblo el Comisario de entonces, don Ricardo Elías; arrancó al reo de la cárcel y del poder judicial, le flageló, le hizo clavar en unos palos —según versión general—le sacó de allí y ordenó á sus gendarmes que le fusilaran: uno de éllos, el más joven, no obedeció la orden; pero el otro le disparó un tiro al borde del mismo sepulcro cavado por la víctima. Como no muriese con ese tiro, sacó Elías su revólver y le ultimó. En esos días alguien debió haber denunciado el hecho, porque el subprefecto de aquella fecha, señor Falconí, vino y dió la voz "que lo tenía preso," mas era lo cierto que lo tenía en su compañía durante su permanencia en Laramate y se lo llevó á Puquio, honoríficamente, como á compañero de viaje de alto tono. En Puquio lo alojó en la casa subprefectural, hasta que después que prestó su instructiva ante el señor Juez de 1ª Instancia de la provincia, doctor Altamirano, tornó nuevamente á Laramate, más engreído que nunca.

.....

Este Elías ha sido el peor de todos por sus escandalosos abusos: multó por los motivos más fútiles, sin dar cuenta á nadie, *usó* de una mujer en Urniza, á *golpe* de música, y violó á otra en Otoca *públicamente*.

.....

.....

A mediados de agosto del año que acaba de terminar tuvo lugar otro hecho casi parecido en Palco. Pedro Paredes era un ratero que fué cogido por Juan Pardo y Pedro Chávez, en las inmediaciones de Palco; estaba preso allí en casa de Pardo cuando llegó don Nazario Saravia, lo hizo estirar con sus compañeros, pidió un balde de agua, labó los testes á Paredes, tranquilamente y ¡lo castró! Luego lo hizo conducir al cepo de Palco, de donde le llevaron herido y desangrándose montado en un burro á Otoca. En Otoca se le tuvo unos días y luego se le mandó á Puquio con José Cabezudo y Santiago Bendezú; estos volvieron luego dando razón que "el preso se había fugado"; pero un transeunte sanjuanino—se dice—encontró el cadáver en el despoblado de "Cuneuchа", no lejos del camino. Se dice que avisó al cura para que lo mandara enterrar, pero ni cura ni autoridades han dicho una sola palabra."

GENTE ENVIDIADA

Cuando un fiombre toma el hábito
Ya coloca punto acápite
A las penas y las lágrimas;
Para él son desde ese trámite:
Todas las bebidas, bálsamos;
Todos los caminos, fáciles;
Todos los montes, orégano.
¡Quién fuera padre!

Cuando por causa del frío
Sufre nocturnos calambres,
Fray Consuelo de la Angustia
Encuentra siempre á su alcance
Una beata rolliza
Que se ofrece á calentarle
Con un par de buenas colchas.
¡Quién fuera padre!

Cuando la temperatura
Sube á grado insoportable,
Fray Calores no se aflige
Con temor de achicharrarse,
Porque tiene asegurada
La poción refrigerante
De una hermana en Jesucristo.
¡Quién fuera padre!

Cuando, sin contar hermanos,
A fray Facundo le nace
Una gruesa lechigada
De sobrinitos carnales,
El no suelta ni un centavo
Desde que da lo bastante
Al pagar en oraciones.
¡Quién fuera padre!

Para correrla sin mosca
Teniendo vicios de balde,
Para ser el bienvenido
Encontrando en todas partes
Refectorio, dormitorio
Y *algo más* que todos saben
¡Quién fuera hombre de cerquillo!
¡Quién fuera padre!

Lima, Enero de 1906.

EROGACIONES VOLUNTARIAS
PARA EL NÚMERO 21

Lista del Viejo Paria.—P. P. A. $ 1, F. Fidinich $ 1, A. P. $ 1, Dr. C. Dam $ 1, Un observador del planeta libertario $ 1, Miguel Tambini $ 1, Manuel Morales $ 1, Un libertario $ 2, E. B. $ 1, D. F. $ 1, A. C. $ 1, Un libertario $ 1.50, Un italiano $ 1, Lucía $ 2, El loco Darío $ 1, Un rebelde $ 1, ¡Viva la anarquía! $ 1.10 Un liberal $ 1, Un chacarero J. C. 0.50, F. Benites 0.40, Un metodista 0.40, Un socialista 0. 30, J. S. 0.30, Plutón 0.30, Sanguinetti 0.20, B. D. 0.20, R. B. S. 0.20, M. Ibáñez 0.20, José Garcfa 0.20, R. R. 0.20, Pope Grau 0.20, Clotilde 0.20, N. N. 0.20, Libertad de cultos 0.10, Un paria 0 10, Rosendo Rojas 0.10, Un gato 0.15—Total $ 25.05.

Lista de un tuerto—Un tuerto socialista $ 1, Pájaro verde 0.30, Un puñal 0.20, Bonarillo 0.20, Libertad de cultos 0 10—Total $ 1.80.

Lista Juventud Roja $ 5.

Lista de Bellavista $ 1.

Lista de Demetrio Lingas Celio de Guadalupe $ 0.30.

RESUMEN TOTAL

Lista del Viejo Paria.....	$ 25.05
Lista de un tuerto.....	1.80
Lista Juventud Roja...	5.00
Lista de Bellavista.....	1.00
Lista de Guadalupe.....	0.30
Total.....	$ 33.00

Rogamos á las personas que favorecen esta publicación se fijen en el poco monto de las erogaciones.

"LOS PARIAS"

Esta hoja no sirve de vehículo á personales ambiciones ni está vendida al oro burgués. Para sostenerse, cuenta sólo con las erogaciones voluntarias de los que, preocupándose de la futura suerte de la Humanidad, quieran ayudarnos en nuestra propaganda. La publicación de "**Los Parias**" será eventual hasta que el monto de las erogaciones nos permita regularizar su marcha.

Así mismo, hacemos presente á los que deseen ayudarnos con sus erogaciones: *que deben entregarlas á la misma persona de quien reciben el periódico.*

Imp. Mercantil Plumereros 381—Lima